

La falta de luz paraliza la vida cotidiana de los cubanos, al impactar en otros servicios como el bombeo de agua potable, las comunicaciones o el flujo de gas doméstico y combustible, que golpea directamente a la debilitada economía de la isla.

EVA LUNA GATICA

En un panorama cada vez más frecuente en Cuba, la gran mayoría de los 10 millones de habitantes que viven en la isla quedó a oscuras en los últimos días —por cuarta vez en menos de seis meses—, en un nuevo apagón generalizado que refleja la crítica situación que enfrenta su sistema eléctrico, golpeado por las frecuentes averías en las centrales termoeléctricas y por la escasez de combustible, que además de dejar a los cubanos sin luz paraliza decenas de otros servicios, como el funcionamiento de las bombas de agua, el flujo de gas hacia cientos de hogares e incluso el transporte.

El último apagón masivo, que se prolongó durante casi 48 horas, se debió según las autoridades a una avería en una subestación a las afueras de La Habana que desestabilizó el Sistema Eléctrico Nacional. Se trata de una situación que ya había ocurrido en al menos tres ocasiones en los últimos seis meses (dejando a localidades enteras sin luz por hasta cinco días), debido a la falta de mantenimiento a las siete centrales termoeléctricas de la isla, aseguran los expertos.

Centrales obsoletas y escasez de combustible

Estas instalaciones, inauguradas casi todas en las décadas de 1980 y 1990, han operado por años sin la inversión suficiente para su modernización, por lo que muchas ya están obsoletas y sufren de fallas de manera constante o son suspendidas por largos períodos para su mantenimiento. A esto se suma la escasez de diésel y fueloil (un derivado del petróleo), necesarios para

Algunas localidades pasan más de 20 horas diarias sin electricidad: Apagones dejan a oscuras a Cuba, que enfrenta su peor crisis energética en años



EL ÚLTIMO APAGÓN masivo, que se prolongó durante casi 48 horas, se debió a una avería en una subestación a las afueras de La Habana.

el funcionamiento de los motores de generación eléctrica, pero que Cuba, sometida a un embargo estadounidense desde 1962, tiene grandes dificultades para importar, sobre todo luego de que Venezuela también disminuyera los envíos de combustible en los últimos años.

“La actual es, sin dudas, la peor crisis energética que ha tenido el país. Ni siquiera a principios de los noventa se llegó a este nivel de disfuncionalidad y escasez de generación”, dice el economista Ricardo Torres, investigador del Centro de Estudios de la Economía Cubana y profesor de la American Univer-

sity. “El agravamiento que se observa no es un hecho fortuito, sino que responde a tendencias que se han consolidado por décadas: la subinversión crónica y el fracaso de los planes gubernamentales”, asegura.

“Los apagones se han vuelto más frecuentes, y su frecuencia se acelerará, porque el sistema energético cubano, empezando por las plantas generadoras de electricidad que funcionan quemando petróleo, son muy viejas y no han recibido mantenimiento capital en décadas. El mantenimiento que reciben es de parcheo, curitas que nunca resuelven el problema de fondo”, agre-

ga Sebastián Arcos, director asociado del Instituto Cubano de Investigaciones de la Universidad Internacional de Florida.

Los apagones, además, tienen un impacto directo en la economía, que se contrajo un 1,9% en 2023 y no creció el año pasado, según estimaciones del gobierno, y que prevé para 2025 un avance del 1%. Y es que la falta de energía afecta gravemente la productividad en sectores clave como la industria manufacturera, la agricultura y la minería, que deben paralizar sus operaciones, y que se refleja en la escasez de productos como los alimentos y los remedios.

“Esta es definitivamente la crisis más profunda que ha enfrentado el régimen, porque es multisistémica”, apunta Arcos. No obstante, “modernizar el sistema energético costaría alrededor de 10 mil millones de dólares, y el régimen no tiene ese dinero”, asevera el experto.

“De vez en cuando aparece la luz”

Además de los apagones generalizados, la población también enfrenta cortes parciales con déficits diarios de hasta el 50%, que dejan sin luz a distintas zonas de la isla por hasta

veinte horas seguidas. Y sin electricidad, las bombas de agua no pueden abastecer con regularidad a las viviendas, al mismo tiempo que se interrumpe el flujo de gas doméstico, no funcionan los semáforos, los cajeros automáticos, las comunicaciones o las bencineras, paralizando, a su vez, el transporte público y la movilidad. Tampoco pueden funcionar las cocinas eléctricas, y los alimentos, comprados en un contexto de inflación cercana al 30%, muchas veces se descomponen.

“Como a los cubanos les gusta reírse de todo, el chiste en Cuba es que no hay apagones sino ‘alumbrones’, o sea, que de vez en cuando aparece la luz”, comenta a este diario Silvia Pedraza, socióloga cubana y profesora en la Universidad de Michigan, que agrega que “sin duda, los apagones, especialmente estos que han sido totales, causan muchísima ansiedad y preocupación en la población. Por una parte, no se sabe hasta cuándo van a durar ni si van a impedir el transporte al trabajo. Por otra parte, implican la pérdida de la comida que los cubanos tenían guardada, con tanto esfuerzo, en el congelador”.

Aumento del descontento social

Y esto, señalan los expertos, ha azuzado el descontento social. En los últimos años, los apagones han sido el detonante de múltiples protestas, como las masivas manifestaciones del 11 de julio de 2021, o las que estallaron en marzo del año pasado en Santiago de Cuba y otras localidades contra la escasez de alimentos y la falta de energía. La ONG Justicia 11J ha contabilizado unas 90 protestas antigubernamentales contra los cortes en los últimos tres años, de los que el Presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, culpa al embargo económico de Washington.

“El costo de la crisis es terrible, incluso para el régimen, que teme una explosión popular masiva que pudiera estallar en cualquiera de estos apagones”, asegura Sebastián Arcos. Mientras que la experta Pedraza cree que los cubanos han perdido la esperanza y esta situación exacerbará la migración. “Ya los cubanos no creen que haya futuro en su país, no creen que el gobierno tenga ni la capacidad ni la intención de arreglar los problemas sociales tan serios que se viven allá. Seguirán haciendo lo posible por irse a otros países, lo cual empeora la situación aún más, pues roba al país de mucho talento y de mucha capacidad”, finaliza.